



GUÍA PARA LAS CELEBRACIONES LITÚRGICAS

M A R Z O

- 20 DOMINGO IV DE CUARESMA.** Salmos domingo IV sem. Todo lo restante prop.

Ors. sobre el pueblo, n. 20, p. 316 Of. lect.: Hb 7,1-11

Pref. II de Cuaresma. Preg. euc. III.

Adviértase, lo dicho en el día 13 de marzo sobre el prefacio propio de este domingo.

- 21-23 FERIAS DEL TIEMPO DE CUARESMA.** IV semana.

21: Ors. sobre el pueblo, n. 10, p. 314 Of. lect.: Hb 7,11-28

Pref. I de Cuaresma

22: Ors. sobre el pueblo, n. 12, p. 315. Of. lect.: Hb 8,1-13

Pref. II de Cuaresma.

23: Ors. sobre el pueblo, n. 15, p. 315 Of. lect.: Hb 9,1-10

Preg. euc. sobre la reconciliación
con su pref.

- 24 FERIA DEL TIEMPO DE CUARESMA.** Jueves de la IV sem.

Ors. sobre el pueblo, n. 24, p. 317. Of. lect.: Hb 9,11-28 (10,1-10)

Vísp. I de mañana. Todo prop. Compl. I de domingo. Or. Visita.

Nota pastoral

Con respecto a la solemnización de este día hay que decir lo mismo que hemos dicho sobre el 19 de marzo.

- 25 ANUNCIACION DEL SEÑOR. SOLEMNIDAD.** Todo prop. Hora Interm.:

salmodia complementaria. Compl. II de domingo. Or. Visita.

Of. lect.: 1 Cr 17,1-15

Adviértase

Hoy, en la misa, a las palabras del Credo "Por obra del Espíritu Santo se encarnó de María Virgen y se hizo hombre" todos se arrodillan y hacen un momento de silencio, adorando el misterio de la Encarnación. Terminado el silencio, cuando todos ya están de pie, se continua la profesión de fe empezando por "Y por nuestra causa fue crucificado" (No hay que estar, pues arrodillados *mientras se dicen estas palabras*).

- 26 FERIA DEL TIEMPO DE CUARESMA.** Sábado IV sem. Of. lect. Salmodia A

Ors. sobre el pueblo, n. 1, p. 313 Of. lect.: Hb 10,11-25

Pref. II de Cuaresma

Vísp. I de mañana. Salmos domingo I sem. del Salterio. Todo lo restante prop.

- 27 DOMINGO V DE CUARESMA.** Salmos domingo I sem. Todo lo restante prop.
Ors. sobre el pueblo, n. 21, p. 316. Of. lect.: Hb 10,26-39
Pref. I de Cuaresma. Canon romano.

Adviértase lo dicho en el día 13 de marzo, sobre el prefacio prop. de este domingo.

FERIAS DE LA V SEMANA DE CUARESMA

Las ferias de esta semana —antigua semana de Pasión en el Misal y Breviario de S. Pío V— tienen unas pequeñas características propias: sin dejar de ser tiempo de Cuaresma toman ya algo de color propio de la próxima semana de la Pasión y con ello inauguran, en cierta manera, la preparación del Triduo Pascual llevándonos a la contemplación de la gloria de la Cruz de Jesucristo. Es conveniente, pues, que las comunidades subrayen este carácter; ello se logra subrayando las características siguientes:

- I. Observaciones especiales para la Misa.
 1. Se dice todos los días el prefacio I de la Pasión.
 2. Podría subrayarse el misterio de la Cruz de Cristo variando las invocaciones de acto penitencial (en Oración de las Horas, n. de Abril de 1976, publicamos, a este efecto, algunos formularios; ver pp. 15-16).
- II. Observaciones especiales para la Liturgia de las Horas.
 1. Es conveniente substituir en Laudes y en Vísperas (o por lo menos en una de estas dos horas) los himnos penitenciales de Cuaresma por otros himnos que canten la gloria de la Cruz del Señor; son recomendables sobre todo: “Victoria, tú reinarás” y “Cruz de Cristo” (véase este último en: Cois, *Celebración cantada de las Horas*, 3, p. 80).

- 28 FERIA DEL TIEMPO DE CUARESMA.** Lunes I sem.
Ors. sobre el pueblo, n. 6, p. 314 Of. lect.: Hb 11,20-31
Pref. I de Pasión.

Adviértase

En la misa se lee el segundo de los evangelios que se asigna para hoy en el leccionario (Jn 8,12-20) pues el primero de ellos (Jn 8,1-11) se proclamó ayer.

29-31 FERIAS DEL TIEMPO DE CUARESMA. I sem.

- 29: Ors. sobre el pueblo, n. 10, p. 314 Of. lect.: Hb 11,20-31
Pref. I de Pasión.
- 30: Ors. sobre el pueblo, n. 12, p. 315 Of. lect.: Hb 11,32-40
Pref. I de Pasión
- 31: Ors. sobre el pueblo, n. 15, p. 315 Of. lect.: Hb 12,1-13
Pref. I de Pasión.

A B R I L

- 1 FERIA DEL TIEMPO DE CUARESMA.** Viernes I sem.
Or. sobre el pueblo, n. 17, p. 315. Pref. I de Pasión.
Of. lect.: Heb. 12,14-29
- 2 FERIA DEL TIEMPO DE CUARESMA.** Sábado I sem.
Or. sobre el pueblo, n. 24, p. 327. Pref. I de Pasión.
Of. lect.: Heb 13,1-25
Vísper. I de mañana. Salmos domingo II sem. Todo lo restante prop.

SEMANA SANTA

3 DOMINGO DE LA PASIÓN DEL SEÑOR O RAMOS

I. NOTAS PASTORALES

El Domingo de Ramos ayuda a descubrir el sentido del domingo cristiano

El Domingo de Ramos fundamentalmente es un domingo; como todos los domingos celebra el hecho de la Resurrección del Señor, su victoria. Las características más propias de este domingo de Ramos pueden ayudar a descubrir el sentido que tiene siempre el domingo. En particular la procesión es como una aclamación ante la victoria del Señor que celebramos cada domingo; la narración de la Pasión subraya el aspecto de que la victoria de Cristo se obtiene a través del sufrimiento. Las palmas y los ramos —signos populares de victoria— manifiestan que la muerte en la cruz es camino de victoria y victoria ella misma por cuanto esta muerte destruyó la muerte.

La procesión significa la entrada mesiánica de Cristo en su Reino

Es necesario insistir en el aspecto fundamental de la procesión. Se trata de la entrada, mesiánica, del Señor en su triunfo a través de la muerte (Cf. la expresiva monición del Misal Romano, p. 58). La procesión, por tanto, no tiene simplemente la finalidad de recordar un hecho histórico pasado, sino de hacer una profesión de fe en que la cruz y la muerte de Cristo son en definitiva una victoria.

La bendición de los Ramos es secundaria en relación con la procesión

Es necesario también insistir en que la bendición de los ramos es secundaria con relación a la procesión; lo que pretende la Iglesia en este día es aclamar a Cristo, que por la Pasión entra en la gloria de la Resurrección; la finalidad que se persigue con los ramos benditos no es, pues, dar simplemente a los fieles unos “objetos benditos”. Los fieles deben guardar los ramos benditos devotamente principalmente como recuerdo de su aclamación al Señor, que vence la muerte. El sentido mismo de estos ramos exige, pues, que con ellos se aclama a Cristo; por ello está prohibido limitarse a solo la bendición de los mismos.

Todos los fieles tendrían que tomar parte hoy en la aclamación a Cristo que por su muerte y resurrección inaugura su reino mesiánico

Para facilitar la participación de todos los fieles en esta aclamación a Cristo que, por su muerte entra en el triunfo de la Pascua, la Liturgia restaurada ofrece tres posibilidades de celebración:

1. **Procesión:** Es la forma más expresiva pero también la más difícil de realizar, pues requiere dos lugares de celebración. Desde un lugar donde se bendicen los ramos, se acompaña procesionalmente al celebrante, que representa a Cristo, con palmas y ramos en las manos y entonando cantos de victoria.
2. **Entrada solemne:** Es como una procesión, pero más reducida. Se recurre a esta modalidad de celebración cuando no se dispone de un lugar apropiado y distinto de la iglesia donde debe celebrarse la Eucaristía, o cuando resulta difícil que los fieles participen en la celebración (v. gr. en los Monasterios de monjas, si éstas no pueden salir del coro situado en la clausura). El celebrante, acompañado de los ministros (y de algunos fieles) hace una pequeña procesión desde el lugar de la iglesia donde se han bendecido los ramos y se ha leído el Evangelio de la entrada de Jesús en Jerusalén, hasta el altar; los fieles, desde sus lugares, contemplan y aclaman al Señor, representado por el celebrante, uniéndose en espíritu al pequeño grupo que se dirige al presbiterio.

3. *Entrada sencilla:* En aquellas misas en que no es posible hacer ni la procesión, ni tan sólo la entrada solemne, se debe dar un relieve especial a la antífona de la entrada de la misa. Se ha de procurar que, a través de este texto —hoy es el único día del año que la antífona de entrada va acompañada de un salmo— los fieles se sientan invitados a aclamar al Señor victorioso que por la muerte inaugura su reino mesiánico. Si no es posible que los fieles canten alguna antífona o himno *cuyo texto tenga realmente sentido de aclamación a Cristo*, es mejor que hoy se suprima el canto de entrada y se haga una expresiva lectura de la antífona y del salmo, tal como están indicados en el Misal. La lectura de estos textos viene a ser como una monición de entrada más solemne y más mistagógica que la antífona de entrada de los otros días. Quizá, para darle más importancia, sería mejor que hoy leyera esta antífona el mismo celebrante, después que, llegado a la sede, ha saludado a los fieles. La lectura o proclamación del salmo 23 que acompaña la antífona de entrada puede dar a quienes no les es posible participar en la procesión el sentido de la entrada mesiánica del Señor: como las puertas del templo se abren para recibir el Arca de la Alianza, así también las puertas del triunfo pascual se abren para el Señor y para el pueblo que lo sigue, quienes, a través del sufrimiento y de la misma muerte, hacen camino hacia la Pascua y la Resurrección.

II. NORMAS CONCRETAS Y ADVERTENCIAS

1. La bendición y procesión de los ramos (y todos los otros oficios de Semana Santa) pueden celebrarse en todas las iglesias públicas y semipúblicas.
2. En el domingo de Ramos, en todas las misas, incluso en las vespertinas del sábado anterior, se ha de hacer necesariamente la conmemoración de la entrada del Señor a Jerusalén, celebración característica de este día. Esta conmemoración puede hacerse sea por medio de una procesión, sea por medio de una entrada solemne del celebrante con sus ministros y un grupo de fieles, sea finalmente, por medio de la antífona de entrada, hoy más solemne, que en los otros días.
3. La bendición de los ramos no está reservada a la misa principal; sino que puede hacerse en todas las misas en las que participa el pueblo; pero es necesario hacerla íntegramente: no sólo se han de bendecir los ramos, sino que se ha de leer también el Evangelio propio y hacer por lo menos, la entrada solemne del celebrante con un grupo de fieles (entrada solemne). La bendición sola desfiguraría el sentido de la celebración de este día, que es sobre todo una aclamación a Cristo, Rey mesiánico, y por ello está prohibida.
4. La distribución de los ramos ha sido suprimida: los fieles, pues, han de tener los ramos en las manos ya antes de empezar la celebración.
5. Tampoco tendría ningún sentido —y por ello está prohibido— hacer la procesión saliendo de la iglesia para entrar de nuevo en la misma iglesia; si no se dispone pues de otra capilla o iglesia para la bendición de los ramos, se puede hacer la bendición en un lugar común o incluso al aire libre. Si nada de ello fuera posible entonces, en lugar de la procesión, se ha de hacer la entrada solemne del que preside con un grupo de fieles, rito que comporta también la bendición de los ramos.
6. En la bendición y procesión —como en todas las celebraciones de la Eucaristía y de la Liturgia de las Horas de este domingo— se usan vestiduras de color rojo; para la procesión, se puede usar casulla o capa, pero es aconsejable usar casulla desde el principio para evitar el cambio de vestiduras durante la celebración.
7. El orden de la procesión es el siguiente: a) Turiferario; b) Cruz acompañada de ciriales; c) Celebrante con sus ministros; d) Pueblo.
8. En todas las misas precedidas de la procesión o de la entrada solemne, se omite la salutación inicial, el acto penitencial y el “Señor, ten piedad”; llegado, pues, el celebrante a la sede, dice inmediatamente la Oración Colecta.

9. Si hay inconvenientes muy graves, se puede omitir la primera o la segunda lectura de la misa, o incluso las dos, y leer únicamente la historia de la Pasión (por lo menos en su forma abreviada: pero esto no es recomendable hacerlo a no ser que existan motivos realmente graves).
10. La lectura de la Pasión se ha de hacer obligatoriamente en todas las misas, por lo menos en su forma breve. No se permite, pues, como se permitía en el antiguo Misal, limitarse a un solo fragmento de la misma cuando el ministro celebra más de una misa, pues las lecturas deben tener presente a toda la asamblea y no sólo al celebrante.
11. La Pasión puede ser proclamada por tres lectores; si es necesario, estos lectores pueden ser laicos, reservado, si es posible en este caso, la parte de Cristo al celebrante.
12. Antes de empezar la lectura de la Pasión, no se dice El Señor esté con vosotros, ni se signa el Evangelio, pero se lee el título Pasión de Nuestro Señor Jesucristo según san Lucas. Terminada la lectura, se dice como habitualmente: Palabra de Dios.
13. En la página 101 del Leccionario dominical III, falta una rúbrica importante: entre las líneas 15 y 16 —después de la frase “Dicho ésto expiró” y la siguiente “El centurión al ver lo que pasaba”— hay que añadir la siguiente rúbrica: “Todos se arrodillan y se hace una pausa de silencio”. Sería conveniente, pues, añadir esta rúbrica en el Leccionario.

III. PREPARATIVOS PARA LA BENDICION Y PROCESION DE LOS RAMOS.

1. En el lugar de la bendición de los Ramos

1. Una sede para el ministro (desde donde hará la homilía).
2. Un ambón estrado visible para proclamar el Evangelio.
3. Una cruz procesional, adornada con palmas y otros ramos (solamente si hay procesión).
4. Agua bendita.
5. Turibulo e incienso.

No es conveniente colocar un altar en el lugar de la bendición de los Ramos, porque el altar es para celebrar la Eucaristía y allí no se celebra.

2. En el altar

Es conveniente adornar el altar de la celebración eucarística con palmas y ramos como signo de la victoria de la muerte del Señor que se celebra este domingo.

IV. CELEBRACIONES

Salmos domingo II sem. Todo lo restante prop., incluso las antífonas de todas las horas.

Bendición prop. (Misal II, p. 303).

4-7 DE FERIA. Ants. props. para todas las Horas (excepto en el of. lect.). Salmos II sem. Todo lo restante prop.

- 4: Bendición solemne prop. (Misal II, p. 303). Pref. II de Pasión.
Of. Lect.: Is 52,13—53,12
- 5: Bendición solemne prop. (Misal II, p. 303). Pref. II de Pasión.
Of. lect.: Lm 1,1-12. 18-20.
- 6: Bendición solemne prop. (Misal II, p. 303). Pref. II de Pasión.
Of. lect.: Lm 2,1-19
- 7: Bendición solemne prop. (Misal II p. 303). Pref. II de Pasión.
Of. lect.: Lm 2,10-22.

TRIDUO PASCUAL

I. NOTAS PASTORALES

El Triduo pascual está formado por el Viernes y Sábado santos y Domingo de Pascua.

El Triduo Pascual comprende los tres días de la muerte, sepultura y resurrección del Señor; estos días tienen una importancia extraordinaria en la vida cristiana de los fieles y han de vivirse como “el punto culminante de todo el año litúrgico” (*Normas universales sobre el Año litúrgico y sobre el Calendario*, n. 18).

La misa vespertina del Jueves Santo es como la introducción al Triduo.

El Jueves propiamente no forma parte del Triduo pascual; por ello la liturgia de las Horas de este día tiene el carácter de una feria de Cuaresma. Pero la misa vespertina de este día, que ocupa la hora de las I Vísperas, y las celebraciones que siguen a esta misa, son como la introducción al Triduo y, en cierta manera forman un todo con los otros tres días santos. Las celebraciones propias del Triduo, por tanto, se extienden desde la misa vespertina de la Cena del Señor hasta las Vísperas del día de Pascua.

Los dos primeros días del Triduo Pascual no son preferentemente penitenciales, sino contemplativos del misterio de Cristo.

Los dos primeros días del Triduo Pascual, presentan un aspecto de austera sobriedad litúrgica, pero esta sobriedad no es ya penitencial, como la de los días de Cuaresma, sino expresiva del Misterio Pascual de Cristo y de la espera escatológica de su triunfo. Entre los signos expresivos del Misterio pascual hay que contar el ayuno del Viernes y Sábado santo. Se ayuna el Viernes santo y, a poder ser, se “prolonga durante el Sábado santo este ayuno, para llegar así a la alegría de la resurrección del Señor con ánimo elevado y gozoso” (Cf. SC n. 110).

El oficio de lectura del Triduo Pascual es la oración más propia para todos los fieles durante estos tres días.

Es muy conveniente que durante los días del Triduo Pascual los fieles —especialmente las religiosas— para sumergirse en la contemplación de los santos misterios, recen, a poder ser comunitariamente, el Oficio de lectura y de Laudes (Cf. *Ord. gen. de la Liturgia de las Horas*, n. 210). Por lo que se refiere al último día del Triduo —Domingo de Pascua— este Oficio de lectura es parte constitutiva de la Vigilia Pascual; por ello precisamente conviene dar a las lecturas de la Noche Santa toda su amplitud —que sea un auténtico Oficio de lectura en el día más importante del año— y no reducir, por las prisas, al mínimo el número de estas lecturas.

Los signos de austeridad y de fiesta manifiestan la dinámica de la Pascua cristiana.

Como expresión del sentido dinámico de tránsito que tiene la Pascua cristiana, las celebraciones de la primera parte del Triduo (misa vespertina del Jueves y celebraciones del Viernes y Sábado santo durante el día) son intensamente sobrias; en cambio, la celebración de la Noche Santa tiene el contexto de fiesta rebosante de alegría.

Significar y subrayar, pues, este tránsito de la muerte a la vida es el momento por el cual durante la primera parte del Triduo, el altar y la iglesia continúan sin flores como durante la Cuaresma (incluso la capilla de la reserva del Jueves santo —Monumento— debe estar adornado sobriamente con luces pero *sin flores*). No se

tocan las campanas ni los instrumentos músicos; el altar permanece despojado sin cruz, ni mantel (sólo para la comunión del Viernes santo se pone un mantel, a poder ser pequeño y simple) ni candeleros; el Sagrario queda abierto y vacío. En cambio durante la segunda parte del Triduo —Vigilia pascual— se deben poner flores y alfombras con más profusión que habitualmente, se usan vestiduras blancas, lo más festivas posibles; se canta con frecuencia y con la mayor solemnidad posible el “aleluya” y, a partir del *Gloria a Dios en el cielo*, de la Vigilia pascual se tocan las campanas y los instrumentos músicos.

Hay que procurar, pues, que estas prescripciones litúrgicas no se reduzcan al simple cumplimiento de unas rúbricas sino que sean expresión del sentido mismo de la Pascua cristiana.

II. NORMAS CONCRETAS Y ADVERTENCIAS

1. El Jueves y Viernes santos se puede llevar la comunión a los enfermos en cualquier hora de la mañana o la tarde. El Sábado santo sólo está permitida la comunión de los enfermos como Viático.
2. Desde la adoración de la Cruz del Viernes hasta el principio de la Vigilia pascual, se hace genuflexión a la Cruz.
3. Los que participan en las celebraciones vespertinas del Jueves y Viernes santo no rezan las Vísperas de estos días; los que participan en la Vigilia pascual suprimen tanto las Completas del Sábado santo como el Oficio de lectura del día de Pascua.
4. Al final de todos los salmos de la Liturgia de las Horas se dice, como habitualmente *Gloria al Padre*. En las Completas del Jueves y Viernes santo se omite el responsorio breve y en su lugar se dice la antífona *Cristo, por nosotros*.

7 INTRODUCCION AL TRIDUO PASCUAL: NOCHE DE LA CENA DEL SEÑOR

I. PREPARATIVOS.

1. En el Altar y en la Credencia

1. Todo lo habitual para la misa
2. Pan suficiente para la comunión de hoy y de mañana.
3. Si la iglesia no tiene campanario, campanillas para tocar al *Gloria*. Si hay campanario tocan las grandes del campanario).
4. Velo humeral blanco
5. Cruz procesional
6. Algunos cirios para la procesión
7. Incienso e incensario
8. Lebrillo, jarro y toallas (si se hace lavatorio de los pies).

2. En la capilla de la reserva

El Sagrario abierto (como en esta capilla no se celebra la Eucaristía no es necesario que que haya altar) discretamente adornado con luces, pero sin flores.

CELEBRACIONES

1. Durante el “Gloria” se tocan las campanas del campanario o, en su defecto, algunas campanillas. Este repicar de campanas —tanto si se trata de las del campanario como de las campanillas— debería prolongarse durante todo el “Gloria”. Si se trata de campanillas debe procurarse que su sonido no sea estridente ni estorbe el canto sino más bien lo acompaña a manera de fondo festivo.
2. Hoy es recomendable usar el canon romano por las partes propias que este canon tiene para el Jueves Santo: Comunicantes, Hanc igitur y narración de la Institución.

LITURGIA DE LAS HORAS

1. Hoy todos los que participan en esta misa omiten las Vísperas porque la hora de la celebración de la misa coincide con la de esta celebración.
2. En las Completas, en lugar del Responso "A tus manos, Señor" se dice la antífona "Cristo por nosotros"; los otros elementos de las Completas son los habituales de las del domingo después de II Vísperas, con la oración "Visita".

8 PRIMER DIA DEL TRIDUO PASCUAL: VIERNES SANTO

I. NOTAS PASTORALES

1. Hoy debe observarse el ayuno pascual y debe dársele su genuino sentido, no de penitencia —la Cuaresma terminó ayer— sino de símbolo litúrgico del *tránsito* o Pascua que la Iglesia hace con su Señor: hoy (y mañana) se ayuna y en la Noche santa se inaugura una gran fiesta de alegría que durará cincuenta días.
2. Es muy conveniente que hoy, incluso las comunidades y las personas particulares que habitualmente solo rezan laudes y Vísperas, celebren el Oficio lectura (cf. Ord. Gen. sobre la Liturgia de las Horas, n. 210). Si se celebra a primera hora de la mañana se une a Laudes; si se celebra más tarde debe rezarse separadamente o unirse a una de las Horas del día.
3. Hay que procurar que la hora de la celebración de la Acción litúrgica de la Pasión del Señor sea realmente la hora más "central" en el conjunto del horario de la jornada, pues esta celebración es la más importante del día. No hay que urgir como más significativa la que más se acerque a las tres de la tarde, sino aquella que, en realidad domine este día de la muerte del Señor.
4. La oración universal reviste hoy una importancia singular y por ello tiene una forma propia, no diaconal sino presidencial. Puede suprimirse alguna de las intenciones que presenta el misal o añadirse con permiso del ordinario otras pero debe conservar el carácter de una *larga y solemne plegaria*, no invadida por pequeñas intenciones particulares ni demasiado vinculada a la pequeña comunidad concreta, sino muy universal. Aunque puede hacerse también desde el altar o el ambón, lo más recomendable es que el celebrante la dirija desde la sede.
5. La comunión de hoy debería ambientarse con sobriedad, pues no forma parte de la celebración eucarística festiva sino que es la comunión de un día de ayuno. Por ello es mejor poner en el altar para la misma un mantel pequeño y muy sencillo —que no exprese la alegría de un convite festivo— y que se comulgue en silencio, sin acompañamiento de ningún canto.

II. PREPARATIVOS

a) Para la Liturgia de las Horas

Ornamentos rojos para los ministros.
El altar sin cruz, ni manteles, ni candeleros.

b) Para la Acción litúrgica de la Muerte del Señor

1. En el Altar

Totalmente desnudo, sin manteles, ni Cruz, ni candelabros; al pie del altar uno o diversos cogines rojos para la postración del celebrante y de los ministros. No deben colocarse alfombras.

2. *En la Credencia*

Un mantel, a poder ser sencillo y pequeño para el altar; corporales, purificador, Misal y uno o tres Leccionarios para la lectura de la Pasión del Señor.

3. *En la Sacristía*

Ornamentos rojos para la misa (incluída la casulla); una cruz suficientemente grande, a poder ser de madera, recubierta con un velo rojo, si se hace el descubrimiento de la cruz.

4. *En la capilla de la reserva eucarística*

Velo humeral blanco, y dos candelabros encendidos (si el Jueves santo se pusieron otras luces han de haber sido retiradas antes de empezar); no se ha de preparar ni palio ni umbrella.



9 SEGUNDO DIA DEL TRIDUO PASCUAL: SABADO DE LA SEPULTURA DEL SEÑOR.

I. NOTAS PASTORALES

1. Es muy importante hacer de hoy también a semejanza del Viernes Santo un día fuerte e intenso de oración —e incluso según las posibilidades— de celebración. Sobre todo las comunidades religiosas deberían subrayar la importancia de este segundo día del Triduo pascual, pues ellas tienen más posibilidades de hacerlo.
2. Aunque hoy no sea obligatorio observar el ayuno pascual es muy conveniente hacerlo, como lo afirma la Const. *Sacrosanc. Conc.*, n. 110; este ayuno pascual que se romperá solamente en la Noche santa de Pascua es como el signo litúrgico de la Iglesia que con su Señor pasa de la muerte a la vida y de la tristeza al gozo.
3. Hoy también es muy conveniente que todas las comunidades —e incluso las personas particulares— que habitualmente sólo rezan Laudes y Vísperas, celebren también el Oficio de Lectura, a primera hora de la mañana junto con Laudes o durante el día como celebración separada o unido a otra de las Horas (Cf. Ord. Gen. sobre la Liturg. de las Horas, n. 210).

II. PREPARATIVOS

Para la Liturgia de las Horas

Ornamentos morados para los ministros.
El altar sin manteles, ni luces, no adornos.

III. CELEBRACIONES

1. La Hora —u horas— intermedia se celebra a las horas habituales.
2. A la hora habitual se celebran las Vísperas con ornamentos morados. El altar continúa despojado como el día de ayer.
3. Hoy se omiten las Completas, pues ellas son la oración para antes del descanso y hoy la Iglesia no va a descansar sino que permanecerá en vela esperando la resurrección del Señor.

10 **TERCER DÍA DEL TRIDUO PASCUAL:** **DOMINGO DE LA RESURRECCION DEL SEÑOR.**

I. NOTAS PASTORALES

1. Con la Vigilia pascual empieza la Cincuentena o tiempo pascual que se prolonga hasta el día de Pentecostés. Estos días se han de diferenciar de los restantes del año litúrgico para expresar que en ellos la Iglesia vive como un anticipo de aquella felicidad que cree y espera encontrar cuando comparte visiblemente la vida y victoria de su Señor resucitado.
2. Para comprender bien el sentido de la celebración de la Noche santa —y descubrir al mismo tiempo el significado de toda celebración dominical y aún diaria— hay que tener claro el esquema de la celebración de la Vigilia pascual. Fundamentalmente se trata del mismo esquema de la celebración eucarística habitual (e incluso de la celebración de todos los sacramentos), enriquecida en esta Noche con algunos elementos adicionales para dar a esta celebración más expresividad y vida que a las restantes del ciclo litúrgico. La celebración consta, pues, como habitualmente de dos partes fundamentales:
La Liturgia de la Palabra es más larga (nueve lecturas en lugar de las dos o tres habituales). La Liturgia sacramental no sólo celebra la Eucaristía, sino también el Bautismo, o por lo menos su recuerdo. Al conjunto de la celebración se antepone además un rito de entrada más expresivo que el habitual: la bendición del Cirio y el anuncio de Pascua. Hay que procurar, pues, que resalten suficientemente las dos partes fundamentales de la celebración y su carácter extraordinario con relación a los demás días: la celebración de la Palabra ha de ser realmente prolongada y contemplativa (no se deben suprimir lecturas a no ser que existan causas importantes) y la celebración del Bautismo —o su recuerdo— se ha de presentar como algo íntimamente ligado a la eucaristía —nos introduce a ella— que la Iglesia celebra todos los demás domingos del año.
3. También hay que subrayar en el esquema de la celebración el paso de las lecturas del Antiguo Testamento a las del Nuevo: para significar el tránsito de lo antiguo a lo nuevo, la mayor parte de los elementos que simbolizan este cambio, se colocan en este lugar. Así, terminadas las lecturas del Antiguo Testamento, se adorna el altar, se canta el Gloria, se tocan las campanas y el órgano; además entre las dos lecturas del Nuevo Testamento se entona el Aleluya. Acabada la proclamación del Evangelio se realiza la salvación que el Evangelio ha anunciado por medio de los sacramentos del Bautismo y la Eucaristía que hacen participar a la Iglesia de la novedad pascual de Jesucristo resucitado.
4. En la Noche Santa es también muy importante subrayar el significado de la oración de los fieles: la comunidad cristiana que, por el Bautismo, ha sido hecha pueblo sacerdotal, intercede por el mundo. Es importante subrayar el significado de la rúbrica que establece que en esta oración de los fieles, toman parte por vez primera los recién bautizados si los ha habido (Cf. Misal romano II, p. 126, n. 49). Es una manera de expresar la inauguración de su sacerdocio bautismal.

II. NORMAS CONCRETAS Y ADVERTENCIAS

1. Después de la 3. lectura no debe decirse “Palabra de Dios” sino que se entona directamente el cántico de Moisés.
2. En la bendición del agua, cuando no hay fuente bautismal, debe hacerse una cruz sobre la misma (falta esta cruz en el Misal II, p. 122) al decir *Dígnate ben* + decir esta agua.

3. Si la iglesia no tiene fuentes bautismales ni hay bautizos se omiten las letanías de los santos. Si se dicen las letanías se cantan de pie, por razón del tiempo pascual.

III. PREPARATIVOS

1. Altar

Se viste con manteles festivos, pero sin candeleros, ni flores, ni ningún otro objeto hasta el *Gloria a Dios en el cielo* (si los candeleros son muy grandes pueden colocarse sobre el altar ya antes de empezar la celebración, pero deben de estar apagados hasta el Gloria a Dios en el Cielo). Los adornos difíciles de poner con cierta rapidez se colocan también antes de empezar la celebración (v. gr. las alfombras).

2. Credencia

Se coloca todo lo necesario para la misa; además, sea en la Credencia, sean en otro lugar oportuno, los candeleros y las flores del altar. Campanillas para repicar el *Gloria a Dios en el cielo* (a no ser que puedan tocarse las campanas del Campanario).

3. En una mesita u otro lugar oportuno

El recipiente con el agua bautismal (o con agua para la aspersión del pueblo, si la iglesia no tiene derecho al Bautismo); algunas ramas verdes para hacer la aspersión del pueblo. Los santos óleos no hay que prepararlos a no ser que haya la celebración de algún Bautismo.

4. Ambón o lugar de la Palabra

A poder ser se cubre festivamente con un velo blanco; cerca del ambón se coloca el candelabro del Cirio Pascual (el Cirio Pascual ha de colocarse siempre cerca del lugar de la Palabra, no cerca del Altar).

5. En el lugar donde se hace la bendición del fuego

El fuego nuevo (no es necesario sacarlo del pederal). Tenazas para sacar brasas encendidas; una mecha para encender el Cirio Pascual; los granos de incienso y el punzón, si se usan; una mesita con el Cirio Pascual y los cirios para los ministros.

6. En la Sacristía

Las vestiduras necesarias para la misa (color blanco) y lo más festivas posibles. Desde el principio los ministros usan ya todas las vestiduras de la misa.

IV. CELEBRACIONES

Vigilia Pascual

Todo prop.; terminadas las lects. del Antiguo Testamento y antes del *Gloria a Dios en el Cielo* se encienden las velas; durante el *Gloria* se tocan las campanas del campanario (o por lo menos algunas campanillas en el interior de la iglesia). Sin Cr. Pref. I de Pascua. *En esta noche* () Si se usa el Canon romano *En comunión y Acepta, Señor* props. En la despedida del pueblo, al *Podéis ir en paz* y a su respuesta se añade *Aleluya, aleluya*.

Cánon romano. Bendición solemne prop. (Misal, p. 394).

Segunda misa, en el día de Pascua

Misas vespertinas, en el día de Pascua

Es oportuno proclamar el Evangelio de Luc 24,13-35, que se encuentra en el Leccionario B (o VII), pp. 246*-247* (advirtase que la cita del Leccionario B, p. 134 está equivocada, pues Lc 24,13-35 está únicamente en el 3er. domingo de Pascua del ciclo C).

Liturgia de las Horas en el día de Pascua

Todo prop.; Of. lect.: es la celebración incorporada en la Vigilia pascual; Laudes y Vísperas: hoy, y durante toda la Octava de Pascua, si preside el Obispo, un presbítero o un diácono, en el rito de despedida, al *Podéis ir en paz* y a su respuesta se añade *Aleluya, aleluya* Compl. II de domingo; en lugar del responsorio breve se dice la antífona *Este es el día, Or. Guárdanos o Humildemente te pedimos*. Ant. final de la Santísima Virgen: *Reina del Cielo, alégrate, aleluya*.



CINCUNETENA PASCUAL

I. NOTAS PASTORALES

1. Los 50 días que median entre el domingo de Resurrección hasta el domingo de Pentecostés constituyen el ciclo festivo por antonomasia y se han de celebrar “como si se tratara de un sólo y único día festivo, como un gran domingo” (Normas para el año litúrgico y el Calendario n. 22).
2. Para lograr que la celebración de estos 50 días que se inauguran en la Noche Santa de Resurrección, expresen la intensa fruición de alegría que vive la comunidad cristiana y de la que repetidamente habla la Liturgia de estos días hay que procurar que los mismos elementos visibles expresen el contenido extraordinario de esta fiesta.
3. Por ello hay que procurar que durante los 50 días se usen ornamentos más festivos, se enciendan para la misa más luces que las habituales de los otros tiempos, que se adorne el altar con más primor, etc.
4. Para subrayar también la diferencia de la Cincuentena pascual —con respecto a los otros tiempos litúrgicos— sería recomendable —y por otra parte resulta fácil— cantar a diario (en lugar de rezarla) la respuesta al salmo gradual que puede ser cada día, como indica el Leccionario, el *aleluya* repetido cada estrofa del salmo.
5. Otro elemento festivo que hay que cuidar es el Cirio pascual: debe procurarse que sea grande, muy distinto de los otros cirios, que esté colocado siempre junto al ambón y que por lo menos los domingos, aparezca adornado de flores. Este Cirio pascual se enciende cada día durante el tiempo de Pascua en la misa, en Laudes y en Vísperas (aunque en Laudes y Vísperas, cuando se celebran sin ministros, no se enciendan los cirios del altar).

II. NORMAS CONCRETAS Y ADVERTENCIAS

a) Peculiaridades para la Octava pascual

1. En Laudes, Vísperas y Completas, en lugar del responsorio breve, se dice la antífona “Este es el día”.
2. También en la misa (y en Laudes y Vísperas, si preside un ministro) a las palabras de despedida del pueblo y a su respuesta, se añade *aleluya, aleluya*.
3. En Completas se dice cada día la salmodia del domingo (el formulario de después de I Vísperas o después de II) con una de las oraciones *Guárdanos* o *Humildemente correspondientes* al domingo.
4. Es oportuno usar durante esta semana cada día el Canon romano, en razón de los elementos propios que tiene para los días de Pascua; también es oportuno terminar todos los días la misa con la bendición solemne (Misal romano II, pp. 303-304).

b) Para toda la Cincuentena pascual

5. En el oficio ferial:

a) El invitatorio, el himno, y todos los demás elementos que van desde la lectura breve hasta el final de la Hora, son propios del tiempo de Pascua.

b) Todos los salmos de Laudes y Vísperas tienen antífonas propias, distintas a las que se usan en los otros tiempos del año litúrgico (estas antífonas se encuentran en el mismo salterio bajo la rúbrica Tiempo pascual; en catalán en los fascículos "Temps de Pasqua"). En las antífonas del Oficio de lectura, se añade el aleluya que aparece entre paréntesis en la mayoría de ellas.

c) En la hora intermedia y en las Completas, los tres salmos se dicen con una sola antífona (aleluya, aleluya, aleluya); además en la Hora intermedia se dice siempre la oración propia de la feria y no la que se indica en el Salterio.

6. En el Oficio de las solemnidades y fiestas:

a) Si no hay formularios propios se añade aleluya a todas las antífonas y responsorios del respectivo común; a no ser que el sentido del texto excluya esta aclamación.

b) En las fiestas, a no ser que se indiquen antífonas propias, la Hora Intermedia y Completas se dice con una sola antífona, siempre la propia del tiempo pascual aleluya, aleluya, aleluya.

7. En el Oficio de las memorias de los santos:

a) La salmodia de todas las horas se hace como en el Oficio ferial; en el oficio de lecturas, Laudes y Vísperas la oración conclusiva (y las antífonas del cántico evangélico si son propias) es de la memoria.

b) La Hora intermedia se dice como en las ferias del tiempo pascual.

8. Para la celebración de la Eucaristía:

a) Los domingos sería recomendable substituir el acto penitencial por el rito de la bendición y aspersión del agua (sus formularios se editaron en Oración de las Horas, n. 4, abril 1976).

b) También los domingos sería oportuno cantar el Gloria a Dios en el cielo y no limitarse a rezarlo y usar la bendición solemne del tiempo pascual (Misal romano II, pp. 303-304).

c) Para la celebración de la Eucaristía de los días de entre semana, es recomendable usar, como se aconsejó ya para la Cuaresma una oración sobre el pueblo, escogiendo las que mejor se adaptan al tiempo pascual (nn. 3, 11, 14, 16, 18, 19, 23).

11-15 DIAS DE LA OCTAVA DE PASCUA. Tanto en la misa como en el Oficio todo es prop. En la misa cada día hay Gloria y el Pref. I de Pascua; en el rito de despedida y en su respuesta se añade "Aleluya, aleluya". En el oficio: el rito de despedida si preside un ministro, también tiene "Aleluya, aleluya".

Recomendaciones: Sería oportuno decir el canon romano cada día durante la octava en razón de los elementos propios que tiene para los días de Pascua; sería también oportuno terminar todos los días la misa con la bendición solemne del día de Pascua (n. 3) o del Tiempo pascual (n. 4) (cf. Misal Romano II, pp. 303-304; en catalán; Missal Romà pp. 445).

11:	Of. lect.: 1 Pe 1,1-21
12:	Of. lect.: 1 Pe 1,22-2,10
13:	Of. lect.: 1 Pe 2,11-25
14:	Of. lect.: 1 Pe 3,1-17
15:	Of. lect.: 1 Pe 3,18-4,11